

VIII. LOS AÑOS 434 a 448

A) LOS HUNOS EN EL IMPERIO

Los hunos eran un pueblo poco conocido en su tiempo excepto por las leyendas negras asociadas con su nombre. El hecho de que dos culturas puedan convivir en un mismo espacio territorial, tan difícil de comprender a veces, tiene un paralelo similar en nuestros días con el pueblo gitano. Los dos tienen en común ser gente nómada, estar organizados en pequeños clanes o familias con cierta independencia y con su propio jefe/juez del clan; por encima de todo el conjunto de clanes se halla un rey que soluciona, según sus costumbres los problemas que afectan al conjunto y las frecuentes rivalidades entre ellos. Con poco afán por las tareas agrícolas y trabajos reglamentados son una nación que vive dentro de los territorios de otros más poderosos sin que se produzcan grandes intercambios culturales entre los dos. También el gitano es a menudo menospreciado y muchas veces temido por los habitantes del país donde viven porque son un pueblo con sus propias leyes, cultura y lengua. Sus orígenes también están perdidos en la oscuridad de la historia no escrita y han sido transmitidos por medio de las leyendas orales.

Con este ejemplo de un pueblo marginal de hoy día es quizá más fácil comprender la situación de los hunos en los siglos IV y V, y cómo fue posible su co-existencia, lindando con el Imperio Romano, y hasta dentro de sus territorios, y ser, a pesar de ello, «desconocido».

Después de su abrupta llegada y el morbo que suscitaron su aspecto físico y extrañas costumbres, son casi ignorados en las crónicas de esta época. Aparecen como pequeños grupos vagando de un lugar a otro, o como mercenarios en los ejércitos imperiales. Por eso, son casi desconocidos excepto por los soldados y sus *magister militum*, y naturalmente, por los campesinos que hallaron en su camino. Así, es natural que cuando se intenta escribir una historia de los hunos, cualquier fragmento de información sobre ellos es exagerado y se tiende a dar mayor importancia a los acontecimientos de la que realmente tuvieron.

Resulta obvio que los hunos que hallamos en el occidente en el año 343 son muy distintos de los que llegaron al territorio alano más de 60 años antes. Han nacido dos o quizá tres generaciones en estas nuevas tierras y estas nuevas generaciones conocen la vida en las estepas sólo por lo contado por sus mayores. Además, a pesar de que no eran una raza de sangre pura cuando

entraron en Europa desde el Oriente, se supone que se entremezclaron con las gentes con quienes entraban en contacto a partir del 370.

Sin duda esto había suavizado no solamente sus costumbres sino también su aspecto físico en muchos casos. Además, han vivido desde hace casi 20 años, en la provincia romana de Pannonia, en campamentos más o menos permanentes, y en contacto continuo y pacífico con sus vecinos romanos y bárbaros. Esto, por fuerza, había de tener algún efecto sobre ellos.

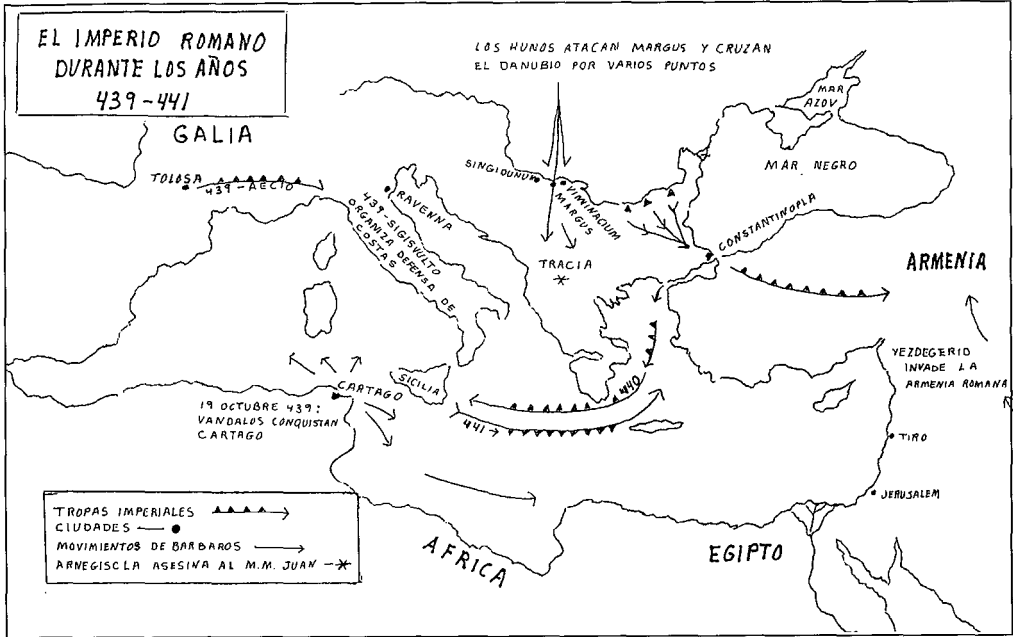
No se conoce la razón o razones que condujeron a la coalición o unificación de las tribus, que comenzó durante la época de los hermanos Rua, Octar y Mundiuch. Pudo haber sido por la influencia de sus vecinos, el afán de poder llevar a cabo mayores incursiones y conseguir mayores botines, o simplemente que un guerrero o familia pudiera imponerse sobre todos los demás. Esto último, no hubiera sido posible como factor único. Cualquier tribu hubiera luchado hasta la aniquilación, o entrado en coalición con otros pueblos, antes de ser condenado a la dominación, si ésta no era de su conveniencia. Estos pueblos bárbaros también habían mostrado su capacidad guerrera, y seguramente estuvieron unidos en una gran rebelión contra aquéllos que intentaron someterlos. Pero, como se ha visto antes, en este período estaban en plena evolución y es muy difícil conocer el trasfondo de la cuestión. Puede ser también que en esa época comenzara a desarrollarse de manera inconsciente un concepto, o reconocimiento, de su propia identidad como un «pueblo» o «nación». Son distintos de los demás.

Un hecho muy importante, y a menudo poco valorado, que pudo haber influido en este nuevo desarrollo de su unificación, es el intercambio de rehenes entre los hunos y romanos para sellar los tratados. Aecio fue uno de ellos y sin duda esto influyó en su carrera político-militar. De lo que no se halla mención es de los otros hunos que volvieron a sus campamentos después de pasar varios años en la corte imperial. Es de suponer que ellos también se aprovecharon de su estancia entre los romanos y con sus nuevos conocimientos tuvieron mucho que aportar, si no como jefes, por lo menos como consejeros en la corte huna. Y quizá es por ello que se introduce el reconocimiento de la importancia que para su supervivencia tiene la unificación permanente de las tribus.

Otro aspecto, muy obvio pero pasado por alto casi siempre, es que la economía básica —el nomadismo— de los hunos sufrió un cambio radical tras su llegada al reino de los ostrogodos hacia el 375. En 1974 M. Rowton publicó un excelente estudio sobre los nómadas del Asia Occidental en el cual destacan muchos puntos que quizá se pueden aplicar a los hunos⁴⁶⁷. En líneas generales podemos observar como en unas pocas generaciones estos dejaron atrás una forma de nomadismo de tipo «beduino», llevada a cabo en grandes espacios abiertos, y adoptaron un tipo de nomadismo «encerrado», de espacios más reducidos, rodeados por pueblos sedentarios y mantuvieron contactos más estrechos con éstos (debido en parte a una escasez de pastos en invierno las manadas tienen que ser llevadas a las cercanías de los pueblos agrícolas para ser alimentados). No es de extrañar que se desarrolle una interdependencia entre los dos grupos. Igual que en el Asia Occidental tienden a unirse primero en tribus más grandes y luego una confederación tribal que tendrá un fuerte elemento sedentario, con una «capital» y numerosos pueblos pequeños (o campamentos más o menos permanentes) dispersados. No sabemos si evolucionan a un semi-nomadismo, o sea, son sedentarios durante parte del año y llevan sus manadas el resto del año a pastar, o si la mayoría de las tribus llevaron una vida completamente nómada y sólo el jefe supremo y su «corte» adoptan la vida sedentaria.

F. Barth dice que «los nómadas más ricos y los más pobres tienden a asentarse y de esta manera refuerzan la estratificación social dentro de la población sedentaria no-tribal»⁴⁶⁸. La élite

468 BARTH, F., *Nomads of South Persia*, pp. 101-121.



retiene su influencia entre los nómadas y será el enlace entre la tribu y el pueblo. Los nómadas mantendrán su autonomía aunque habitan dentro de Estados firmemente establecidos⁴⁶⁹. El jefe de la tribu o de la confederación será en este caso también el intermediario entre los nómadas y el Estado donde residen.

Desde el 395, el Imperio romano único ha ido evolucionando hacia dos entidades bien distintas, con sus propios problemas y cierto recelo hacia la otra mitad. Hay cooperación, pero sólo cuando el problema afecta a las dos. Las envidias e intrigas en las dos cortes emergen a la luz, y el control real está en manos de los *magistri militum* y de los *praefecti*.

El Imperio era enorme, y no es sorprendente que la población, principalmente urbana, estuviera en general ignorante de lo que estaba ocurriendo en los territorios bárbaros. Estos romanos continuaban su vida tranquilamente, más preocupados con sus quehaceres cotidianos, los impuestos y con las discusiones religiosas, que con las amenazas contra sus fronteras, lejanas. Solamente los que estaban en la primera línea de combate corrían peligro; y es difícil saber hoy cuanto peligro había y cuanto ha sido inventado a través de los siglos. Es muy posible que los hunos no tuvieran tanta importancia y no fueran tan temibles, y los desastres que causaron a veces hayan sido muy exagerados. No era de tal importancia para los campesinos cambiar un dueño por otro. La vida seguía para ellos más o menos igual, o en algunos aspectos mejoraba.

Cuando aparecieron en el territorio de los ostrogodos, por lo menos un pueblo, los rosomonos, desertaron y se unieron a los invasores. Y es frecuente la mención de romanos que huían hacia los bárbaros y hunos para escapar de la presión fiscal y de la administración romana, y de

469 ROWTON, M., «Enclosed Nomadism», p. 17.

los que estaban en directo contacto con los hunos. Se ha dicho que Atila era el «Scourge of God» sólo para los eclesiásticos romanos y los administradores interesados en mantener las naciones bárbaras bajo el dominio romano»⁴⁷⁰.

Son principalmente los *magistri militum* y sus tropas quienes se encargan de las relaciones entre estos pueblos y el Imperio, y frecuentemente el *magister militum* consideraba necesario tener una guardia personal, compuesta en parte por tropas bárbaras y hunas. El emperador Valente, consideró más importante la defensa de la frontera con los Persas y mantuvo el *limes* del Danubio casi desguarnecido hasta que los bárbaros estuvieron casi en Adrianópolis. Ni Teodosio parece haberse preocupado demasiado con esas tribus vagabundas. Eran una molestia en este momento, pero no lo que se puede llamar enemigos ni un peligro para el Imperio porque se pensaba que sería fácil volverlos a dominar.

1. Los nuevos reyes hunos: Bleda y Atila

En el 434 llega la noticia a la corte en Constantinopla que Rugila *Rex Chunorum, cum quo pax firmata, moritur, cui Bleda succedit*. Pero según Amiano Marcelino son Atila y Bleda, los dos hijos de Mundiuch, quienes suceden a su tío Rugila⁴⁷¹.

Su toma del poder tuvo lugar sin noticias de rivalidades para el puesto. Esto y el hecho de que sucedieran a sus tíos y a su padre muestra sin lugar a dudas que existía algún tipo de monarquía hereditaria. El poder estaba en manos de un clan o familia particular y ya no son los jefes guerreros temporales mencionados antes en las fuentes. Pero lo que no ha quedado claro es por qué el poder pasó a las manos de estos dos hermanos, sobrinos del último rey. El pueblo huno fue gobernado antes por tres hermanos, uno de los cuales era el padre de Bleda y Atila. Al morir Octar y Mundiuch, el poder se consolidó en Rua. Y, al morir Rua el poder pasó a manos de sus sobrinos. ¿No tuvo Rua hijos? ¿Era el padre de Bleda y Atila el mayor? ¿Habían mostrado en alguna batalla no recordada, estar mejor dotados?

Teofanes dice que Bleda era el mayor, y, por los escritos de Prisco, era muy distinto de Atila, siendo Bleda más rudo y alegre, pero poco más sabemos de él. A pesar de ser el menos conocido (sus hazañas no aparecen en las crónicas históricas ni en las leyendas), no se puede descartar la posibilidad de que jugara un papel importante en las conquistas como un típico jefe huno. Y se supone que los dos hermanos reinaban conjuntamente pero que habían dividido el territorio entre los dos y cada uno reinaba sobre una región determinada. No se sabe con certeza que área correspondía a cada uno de ellos, y probablemente Bleda actuaba en territorios lejanos del Imperio y por eso no se le menciona en los anales.

Atila será el más conocido de los dos y será muy querido y temido por su propio pueblo⁴⁷². El ostentará el poder absoluto en tiempo de paz y de guerra, (muy distinto a los primates hunos anteriores) pero en estos momentos no se puede decir que fuese el más importante o el más poderoso.

470 SAFFET, K., *Contribution a une histoire sincere d'Atila*, París, 1934, p. 9.

471 PROSPERO, *Chron. Gallica*, 116, *Chron.Min.*, I, p. 660; MARCELLINUS COMES, *Comitis Chronicon*, a.442: *Bleda et Atila*.

472 PRISCO, p. 298.28. Sin embargo, en los últimos años, algunos historiadores tienden a negar cualquier mérito a Atila por el auge del poder huno bajo su reinado. Se dice que no era ningún genio militar ni un gran diplomático.

«Atila, hijo de Mundzuk (Mundiuch), entroncaba su alcurnia noble, o tal vez regia, con los antiguos hunos, que antes habían guerreado contra los monarcas de la China. Sus facciones, según advierte el historiador godo Jordanes, llevaban estampado su origen; y al retratar a Atila, queda descrito un calmuco moderno: cabeza anchurosa, piel abrasada, ojos pequeños y hundidos, nariz aplastada, alguna hebra de pelo en lugar de barba, espaldas monstruosas, cuerpo bajo y cuadrado, y fortaleza nerviosa en medio de un conjunto desproporcionado. El andar altanero de toda la raza del rey de los hunos estaba pregonando el engreimiento que lo sobreponía a todo el linaje humano; y había aprendido a revolver sañudamente la vista, como si se complaciese en aterrar a los mirones. No era sin embargo tan empedernido el héroe bravío; sus enemigos, cabizbajos, podían contar con su indulto, y lo consideraban los súbditos como superior, justiciero y bondadoso. Se deleitaba con la guerra pero ascendido al trono en la edad madura, su cabeza, y no su mano, fue la conquistadora del Norte, y la nombradía de guerrero se trocó provechosamente en la de atinado y triunfador caudillo. Los resultados del valor personal son de tan poca monta, excepto en poesía y en novelas, que la victoria, aún entre bárbaros, estriba en la maestría con que un solo individuo combina y guía el desempeño de la muchedumbre»⁴⁷³.

2. El Tratado de Margus: 435

El Senado romano decidió que era conveniente enviar, a pesar de la muerte de Rugila, una embajada al campamento huno compuesta esta vez por Plintha, *magister militum* y Epigenio, *magister memoriae*⁴⁷⁴, que ocupa el lugar de Dionisio en la embajada anterior. Este fue elegido porque había participado, con el cargo de *magister scriniorum*, en la redacción del *Código Teodosiano*⁴⁷⁵, era un elocuente orador y tenía una buena preparación jurídica y, según Prisco (p. 276.30) era *quaestor*. Thompson cree que este último cargo le fue atribuido por simple error debido al hecho de que Prisco escribió su *Historia* treinta años más tarde.

El lugar escogido para tratar con los nuevos reyes hunos era Margus, gran ciudad comercial cerca de la desembocadura del río Morava en la Moesia Superior (hoy Checoslovaquia).

El encuentro de los nuevos reyes hunos y los embajadores romanos ha suscitado casi más interés que el acuerdo en sí. Los embajadores romanos fueron recibidos por los jefes hunos al aire libre y montados a caballo. Los romanos consideraban indigno, una señal de inferioridad, desmontar y hablar desde abajo, y también permanecieron montados, y así se llevaron a cabo todas las negociaciones.

Se ha escrito mucho sobre este incidente. Algunos dicen que era un buen truco planeado por los hunos para poner en apuros a los emisarios romanos, particularmente a Epigenio, poco acostumbrado a montar y que vio, a la vez, mermada su arte oratoria mientras intentaba mantener su equilibrio sobre el caballo. Pero hay que considerar también el hecho que los hunos estaban acostumbrados a llevar a cabo sus asambleas y consejos entre ellos de esta manera⁴⁷⁶. No se creían seguros bajo techo y cuando hubo que deliberar sobre asuntos serios, lo hacen por lo común, montados. Este es el primer encuentro entre los reyes hunos y una embajada del

473 GIBBON, E., cap. XXXIV, p. 180: se basó en la descripción dada por Jordanes y escribió que «El retrato de Atila está probablemente tomado de Casiodoro».

474 Chron.Min., II, a.418, p. 73.

475 C.Th., I, I.6.2.

476 MARCELLINUS COMES, *Chronicon*, 2.4, 2.6, (MGH, AA, XI).

imperio oriental del que tenemos noticia, y tuvo lugar en territorio huno. Así, aunque la primera hipótesis es muy probable, tampoco se puede olvidar que todavía no han adoptado las costumbres romanas. La embajada en que participó Prisco en el 449 será recibida de otra manera.

Las condiciones que exigían los hunos, y que fueron aceptadas por los romanos, eran duras. Los romanos no debían acoger más refugiados procedentes de los territorios hunos y tendrían que devolver inmediatamente a los que habían acogido anteriormente. Así, se eliminaba el número de mercenarios hunos al servicio del Imperio y se incrementaba el número activo de tropas hunas. En segundo lugar, tenían que devolver todos los prisioneros romanos que habían escapado o se comprometían a pagar 8 *solidi* por cada uno. Esa suma, difícil de calcular, parece haber sido importante. (Thompson dice que se podía adquirir 100 *modii* de grano con esta cantidad)⁴⁷⁷. Se asumía que los romanos preferían pagar esta cantidad por sus compatriotas antes que verles sometidos a la esclavitud. Tercero, los romanos no podrían hacer alianzas con cualquiera de los pueblos enemigos de los hunos. Esto permitiría a los reyes hunos someter a todos los pequeños pueblos sueltos, lo que a la vez aumentaba su poder y eliminaba posibles enemigos en la retaguardia.

Otro aspecto, que muestra que los hunos no vivían solamente del pastoreo y del saqueo, es el relacionado con el comercio. Los jefes hunos volvieron a un anterior y desconocido tratado entre Rua y los romanos en el cual los hunos tenían privilegios comerciales en ciertas ciudades romanas. Estos derechos fueron asegurados de nuevo y los hunos podían vender y comprar, en términos igualitarios, y sin peligro, con los romanos. En este desconocido tratado de Rua, fechado hacia el año 430, también se había exigido el pago de 350 libras de oro anualmente⁴⁷⁸. Esta suma fue doblada a 700 libras, una riqueza extraordinaria. El tratado de Margus fue firmado en el año 435.

Teodosio ratificó el tratado, pero es poco probable que tuviera intención de cumplirlo. Los hunos habían aprovechado el momento en que el Imperio oriental estaba desguarnecido y exigían concesiones humillantes. El emperador quería ganar tiempo. Los romanos devolvieron unos pocos fugados entre los cuales se hallaban dos jóvenes parientes de Atila, llamados Mama y Aradam, que estaban bajo custodia en un fuerte llamado Carsum en Dobrudja, en el bajo Danubio, cerca a Troesmis. Debido a su parentesco, fueron considerados traidores y crucificados inmediatamente por los hunos⁴⁷⁹. Este hecho tenía que haber causado pavor entre los demás fugados, y quizá asombro, y fue causa de cierto respeto por parte de los romanos. Bleda y Atila mostraban así la suerte reservada a los hombres de su pueblo, por muy nobles que fueran, si se ponían al servicio de un amo que no era huno.

Probablemente Teodosio no entregó más que los imprescindibles porque eran de gran utilidad e importancia como mercenarios en los ejércitos imperiales.

Tras el tratado de Margus, Atila y Bleda desaparecen de la escena de la historia oriental durante cinco años, hasta el 439, aunque ciertos grupos de mercenarios continuaron jugando un papel destacado en el occidente. Prisco dice que los reyes hunos se dedicaron durante este tiempo a someter a los demás pueblos en la Escitia (un término muy vago), e hicieron la guerra

477 *Attila and the Huns*, p. 74. Los hunos de Uldín, en el año 406, vendieron los prisioneros al precio de 1 *solidi* por cabeza; Chron. Min., II, p. 69: *captivos (...) singulis aureis distrahentes*.

478 PRISCO, p. 276.13 a 277.23. Este misterioso tratado mencionado antes quizá explica la paz que reinó en la frontera del Danubio después de la salida de Aspar y las tropas orientales a África en el año 431.

479 PRISCO, p. 277.29; PROCOPIO, *De Aed.*, IV. 11.20.

contra los Sorosgi, cuyo asentamiento es desconocido, y que «Atila reinó sobre las islas en el océano»⁴⁸⁰. Gibbon dice que:

«Avasalló las islas del Océano, y los reinos de Escandinavia cortados y divididos por las aguas del Báltico, y los hunos llegaron a cobrar tributo de pieles de la región septentrional (...)»⁴⁸¹.

Es muy probable que ya existiera, o se revitalizara, un comercio entre estas islas y el continente, y que los hunos fueran los principales intermediarios. Esta expansión hacia el norte ha sido comprobada por el hallazgo en las islas escandinavas de Bornholm, Oeland, y Gorland de un gran número de monedas (*solidi*) del imperio oriental de la época en que Constantinopla tuvo que pagar lo acordado en el tratado de Margus. También hay de la época de Marciano, León y de Zenón; monedas anteriores a Teodosio II son muy raras⁴⁸². En resumen, se supone que los hunos habían sometido a la mayoría de los pueblos germanos entre los Alpes y el mar Báltico y se extendieron hacia el oriente hasta el mar Caspio.

B) LA GALIA: LOS BURGUNDIOS, LOS VISIGODOS Y LOS BAGAUDAS

En los años críticos, al principio del siglo V, el gobierno occidental estaba preocupado por mantener el control interno y la defensa de la Galia, casi olvidando sus otras responsabilidades militares. Esto resultó ser una gran equivocación estratégica y llevó al debilitamiento de la economía y del poder militar durante el período de la supremacía de Aecio (433-454)⁴⁸³.

En los cinco años entre 434 y 439, durante los cuales se supone que los hunos estaban en plena expansión, hay mucho movimiento en la Galia y los jefes militares romanos tuvieron que enfrentarse con varias revueltas entre los bárbaros. Y, hasta la masacre del 439 en Tolosa, los auxiliares hunos eran el principal punto de apoyo de las tropas imperiales.

El nuevo rey de los vándalos, Genserico, se dio cuenta de que esta amistad entre Aecio y los hunos podría resultarle muy peligrosa. Aecio era capaz de traer al norte de África a sus amigos, cuya fama de guerreros feroces se había extendido por todo el mundo mediterráneo. Así, entraron en conversaciones con los romanos y el 11 de febrero del 435, firmaron un tratado por el cual los vándalos sólo conservaban, en calidad de federados, parte de la diócesis del norte de África.

1. Los bagaudas

Es a partir de esta alianza cuando Aecio puede dedicarse de pleno a la praefectura de las Galias. J. Moss dice (p. 720) que una mente escéptica puede pensar que la agresión fuera quizá motivada por los romanos. En el 435, los bagaudas, principalmente esclavos, campesinos y bandidos⁴⁸⁴, asentados en el *tractus Armoricanus* en el noroeste de la Galia, entre la desembo-

480 PROSCO, p. 278.1 y 312.

481 Capítulo XXIV, p. 182.

482 JANSE, O., *Revue Numismatique*, Ser. IV, V. XXV, pp. 38-48.

483 MOSS, J., «The Effects of the Policies of Aetius on the History of Western Europe», p. 712.

484 OROSIO, *Hist. Adv. pagan.*, VII, 25.2: les describen como: *agrestium hominum imperita et confusa manus*.

cadura del Garona y el Sena, declararon su independencia del Imperio Occidental. La revuelta fue encabezada por Tibato⁴⁸⁵ (de quien se sabe sólo que era el jefe de la rebelión), seguido por todos los esclavos en la Galia⁴⁸⁶. Esta revuelta durará dos años, hasta el año 437, cuando llegan Litorio y sus tropas hunas. No hay escritos que cuenten los pormenores de estas luchas pero se supone que produjeron un gran desgaste a ambos bandos. Los rebeldes, refugiados en los densos bosques, donde la caballería era inefectiva, siempre escapaban del cerco de los romanos⁴⁸⁷.

2. Los burgundios

Los burgundios, hasta ahora una nación relativamente pacífica, comenzaron, hacia el año 430, una política agresiva contra sus vecinos. San Jerónimo dice que eran unos 80.000 habitantes, pero Orosio especifica que eran 80.000 «guerreros». Hacia la segunda mitad del siglo IV, Amiano Marcelino les sitúa al este del Rin y al norte de los *alamanni*, contra quienes habían luchado aliados con los romanos. Fueron asentados como *foederati* en el área de Worms, en la Germania II, hacia el año 413 por Constancio y el emperador Honorio. Pero ellos contaban que eran descendientes de romanos que habían sido asentados por Augusto en el interior de Germania como guardias fronterizas. En el año 435, aprovechando que los romanos estaban ocupados con los bagaudas y con los godos, los burgundios, siguiendo a su rey Gundicario invadieron Bélgica (región de Trier y Metz). Son temporalmente sometidos por Aecio y sus tropas hunas en el año 436⁴⁸⁸.

Merobaudes, en su *Panegerico a Aecio*, sorprendentemente no menciona esta guerra del 436. Sin embargo, el Senado erigió una estatua a Aecio y, en su base (excavada en el año 1937) se puede leer: *ob Italiae securitatem quam procul domitis gentibus peremptisque Burgundionibus et Gotis oppressis vincendo praestitit*⁴⁸⁹. Probablemente esta omisión por parte del poeta se puede explicar por el hecho de que cuando él escribía el panegírico, los burgundios ya eran aliados de los romanos.

3. Los godos

A la vez, en el mismo año 436, Próspero cuenta que «Los Godos, perturban las satisfacciones de la paz y ocupan los restantes municipios vecinos en sus lugares, atacando principalmente la ciudad de Narbona (...) y, como padeciese largo tiempo por el asedio y el hambre, fue liberada de uno y otro peligro por Litorio, (...) cada uno de los caballeros transportaba dos *modios* de trigo, así había llevado a los enemigos a la huida y había llenado la ciudad con la

485 Dominaban lo que es Poitou, Britania, Anjou y Normandía y las grandes ciudades de Tours, Orleans y Auxerre; THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*, pp. 31-36 y 183-187; MAIER, F., *op.cit.*, pp. 94 y 149.

486 PROSPERO, *Chron.Gallica*, 117, *Chron.Min.*, p. 660: *Gallia ulterior Tibattonem principem rebellionis secuta a Romana societate discessit, a quotrato initio omnia paene Galliarum servita in Bacaudam conspiravere.*

487 MEROBAUDES, *Pang. Aecio*, vv. 9-10: *Saevo crimine quaestias silvis celare rapinas.*

488 MARCELLINUS COMES, *Chron.*, XXVIII, 5.9; SAN JERONIMO, *Chron.*, s.a.389; OROSIO, *Hist.*, VII, 32.11; AMIANO ARCELINO, XXXI, 5.9-11; SIDONIO, *Carm.*, VII, 2; HIDACIO, *Chron.*, (MGH, vol. II, p. 22): *Burgundiones, qui rebellaverant a Romanis duce Aetio abellantur.*

489 BARTOLI, A., «Il Senato Romano in onore de Ezio», pp. 267-273; DEGRASSI, A., «L'iscrizione in onore de Aezio e l'atrium Libertatis», pp. 33-44.

cosecha». Esta guerra no termina hasta el año 439, con la firma de una alianza entre los godos y los romanos⁴⁹⁰.

El año siguiente, 437, «Valentiniano Augusto (de unos 17 años de edad) se casa con la hija del emperador Teodosio, Eudoxia. Como parte del acuerdo matrimonial, el Imperio Occidental renunció a su jurisdicción en Ilíria Occidental (Dalmacia y las Pannonias), y Constantinopla estableció legalmente su dominio en toda la *praefectura* de Ilíria⁴⁹¹. Casiodoro vio esta cesión por parte de Gala Placidia como una traición contra los intereses del sistema defensivo del Imperio Occidental⁴⁹². Pero, como hemos visto, Aecio ya había entregado Pannonia a los hunos en el año 435, y los romanos orientales no volverán a *Pannonia Secunda* hasta el siglo VI.

Además el interior de Dalmacia era un terreno muy montañoso que impedía comunicaciones fáciles (los principales caminos unían Siscia y *Sirmium* con Salona, y Narbona con el valle del Drina), y nada propicio para las invasiones por su relativa ausencia de alimentos y botín; Ilíria oriental y Tracia eran mucho más ricas en estos aspectos. Sin embargo, aunque de difícil acceso⁴⁹³, tuvo su importancia por sus recursos mineros: en Domovia, plomo y en la valle del Sava, hierro. También en la costa de Dalmacia estaba Salona, la principal base naval en el Adriático Oriental⁴⁹⁴.

En este mismo año (437), Aecio, aliado con los hunos, lleva a cabo una gran ofensiva contra los burgundios. Las dos fuentes principales, Hidacio y Próspero, discrepan en la fecha del acontecimiento pero ambos coinciden en que el resultado fue la casi total destrucción de este pueblo. Según Hidacio murieron 20.000 burgundios⁴⁹⁵. Aunque Bury cree que esta cifra es una exageración. Próspero, escribió que casi toda la nación fue destruida, y que en la batalla murió también el rey⁴⁹⁶.

La destrucción del reino burgundio fue tan devastadora que durante los siguientes seis años no se halla mención de este pueblo en las crónicas. En el año 443, los supervivientes fueron asentados en Savoy. A pesar de que las razones para esta *bellum memorabile* son desconocidas, es muy probable que los burgundios estuvieran desarrollando un reino muy poderoso y hubieran comenzado una expansión del territorio con frecuentes agresiones contra sus vecinos. Sin duda Aecio preveía el peligro que podían representar en el futuro y entendía que los hunos, con deseos de venganza, serían más efectivos que sus propias tropas para frenar su expansión.

490 PROSPERO, *Ep. Chron.*, 1323, 1.436, Chron.Min. II, p. 475; Hidacio fecha la batalla en el 437: Narbona es liberada del asedio, siendo Aecio el caudillo y jefe de los soldados. El poeta Merobaudes (versos 19-23) describe la *Gallia Narbonensis* como una provincia de gran importancia estratégica que une Italia y España; SIDONIO, *Carm.*, VIII, 308; JORDANES, *Getica*, 177.

491 WOZNIAK, F., «East Rome, Ravenna and Western Illyricum», pp. 352-53; STEIN, E., «Zur Geschichte von Illyricum im V-VII Jahrhundert», p. 3576; ENSSLIN, W., «Praefectus Praetorio», p. 2439; MARKOVIC, M., «Sirmium: Its History from First Century A.D. to 582 A.D.», pp. 5-94.

492 CASIODORO, *Variae*, MGH, AA, 12, XI, I; ENSSLIN, W., *Theoderich der Grosse*, p. 133.

493 PASALIC, E., *Anticka Naselja i Kommuniikacije u Bosni Hercegovini*, Sarajevo, 1960, pp. 79-110.

494 DAVIES, O., *Roman Mines in Europe*, Oxford, 1935; *Notitia Dignitatum, Pars Occidentis*, X, 2:XII, 6. 20-21, Ed. SEECK; PROCOPIO, *BV*, I, VI, 7: Aunque, entre el 437 y el 454, estaba bajo la soberanía del Imperio Oriental, parece que la costa de Dalmacia, y particularmente Salona, permaneció bajo el control político y administrativo de Occidente.

495 PROSPERO, *Ep. Chron.*, 1328, a. 437, Chron.Min. II, p. 475; HIDACIO, *Chron.*, 437, Chron. Min., II, p. 23: *Burgundionum caesa xx millia*.

496 BURY, *History of the Later Roman Empire*, I, p. 249; *Ep. Chron.*, a.435, (MGH, I, p. 475): «En el mismo tiempo, Aecio aplastó en una guerra a Gundacharium, rey de los burgundios (...)».

No se puede subestimar el impacto que tuvo este acontecimiento en el mundo bárbaro: es el trasfondo histórico de *El Cantar de los Burgundios*, un poema épico del siglo V, que hacia el año 1.200, será incorporado al *Cantar de los Nibelungos*. (Para un resumen de esta obra maestra de la literatura alemana, ver fuentes).

Será también en este año, el 437, cuando Litorio y su ejército aplastan la rebelión de los bagaudas⁴⁹⁷. Merobaudes, que luchará más tarde contra los bagaudas en España, escribió:

«Lustrat Aremoricos iam mitior incola saltus;
perdidit et mores tellus, adsuetaque saevo
crimine quaesitas silvis celare rapinas
discit inespertis Cererem committere campis
Caesareoque diu manus obluctata labori
sustinet acceptas nostro sub consule leges»⁴⁹⁸.

Después de esta campaña victoriosa en el noroeste de la Galia, Litorio tuvo que ponerse en marcha hacia Narbona y Tolosa. Los visigodos de Teodorico I, aprovechando que Aecio estaba ocupado con los burgundios en la Bélgica Superior, pusieron asedio a Narbona. Durante su camino hacia el sur, el ejército de Litorio, compuesto en gran parte por mercenarios hunos, se comportó más como enemigo que como aliados.

«qui proxima quaeque
discursu, flammis, ferro, feritate, rapinis
delebant, pacis fallentes nomen inane»⁴⁹⁹.

Uno de los territorios que atravesaron era la finca de Avito en Avitacum. Futuro emperador del Imperio Occidental, este fue uno de los oficiales que había luchado bajo el mando de Aecio contra los burgundios y tras la campaña se retiró a su finca en Avitacum para descansar. Pero uno de los hunos mató a uno de los siervos de Avito y éste se puso inmediatamente en marcha tras el ejército de Litorio y vengó al siervo asesinado⁵⁰⁰. A pesar de este contratiempo, el ejército siguió su marcha a Narbona, los jinetes hunos llevando cada uno, dos modios de trigo. Derrotaron a los visigodos y entregaron el trigo a los ciudadanos hambrientos. Durante los años siguientes Litorio y sus *Chunis auxiliantibus* continuaron la ofensiva contra los visigodos⁵⁰¹.

Hidacio menciona otra victoria de Aecio en el año 438 en la que éste mató a 8.000 godos⁵⁰². Es extraña esta noticia, escrita por una fuente muy escrupulosa en sus recopilaciones, porque no se ha hallado mención de este acontecimiento en ninguna otra crónica de la época.

En el 438, se publica el *Codex Theodosianus*, que era una recopilación de todos los edictos imperiales desde la época de Constantino, y que ejerció una destacada influencia, tanto en la legislación justiniana, como en la *Lex Romana Visigothorum*. Esta es una muestra más de que

497 PROSPERO, *Chron. Gallica*, 119, Chron.Min. I, p. 660: *Capto Tibatone et ceteris seditionis partim principibus vincitis. partim mectis Bacaudarum commotio conquiescit.*

498 *Panegirico a Aecio*, II. 8.

499 SIDONIO APOLINAR, *Carmina*, VII. 248.

500 SIDONIO APOLINAR, *Carmina*, VII. 234, 241 y 251.

501 PROSPERO, *Ep. Chron.*, a.436, Chron. Min. I, p. 475.

502 HIDACIO, *Chronicon*, 112, a. 438, Chron. Min. II, p. 23: *Gothorum caesa VIII millia sub Aetio duce.*

el Imperio no estaba paralizado por el peligro de invasiones, ni todos sus esfuerzos estaban encauzados hacia la defensa.

Mientras, los visigodos, asediados en Tolosa por el ejército de Litorio, estaban exhaustos tras las luchas de los últimos tres años y enviaron como embajadores al campamento de Litorio a unos obispos, entre ellos Oriencio, el obispo de Auch. Litorio se negó a recibirles y, acto seguido, permitió a sus tropas paganas celebrar los antiguos sacrificios y consultar a los adivinos sobre la inminente batalla. Esta sería la última vez en la historia de Roma. Salviano dice que «mientras nosotros (los romanos) ponemos nuestra esperanza en los hunos ellos (los visigodos) pusieron la suya en Dios»⁵⁰³.

Al principio de la batalla los visigodos sufrieron grandes pérdidas hasta que consiguieron capturar a Litorio, demasiado confiado en «las respuestas de los adivinos y de los signos de los demonios»⁵⁰⁴. Los hunos fueron exterminados y Litorio ejecutado. Pocos meses después llegó Aecio y, tras luchar contra los exhaustos visigodos, éstos por fin pactaron un tratado de paz con Avito, y Aecio volvió a Italia.

Desde el tratado de Aecio con Rua en el año 433 hasta la derrota de Litorio en Tolosa en el 439 los hunos fueron el principal refuerzo del desvanecido dominio aristocrático galo-romano en la Galia. Pero los hunos fueron diezmados en esta batalla y no parecen haber apoyado a Aecio después de esta fecha.

Revisando las casi continuas revueltas en la Galia durante estos años se hace evidente una situación generalizada de descontento debido a un deterioro de las condiciones sociales y la situación económica. Según Isidoro, en los 35 años entre el 408 y el 443, la desorganización del Imperio occidental había aumentado considerablemente y la situación del campesino empeoró⁵⁰⁵. La vida entre los bárbaros era relativamente mejor que la de ellos y esto derivó en que muchos campesinos romanos huyeran hacia las filas bárbaras⁵⁰⁶, especialmente hacia las de los visigodos y los bagaudas. Se preveía nuevas revueltas. Y quizá por eso Aecio asentó a dos grupos de alanos en el sur de la Galia. Uno, con su rey Goar, recibió tierras cerca de Orleans y el otro, bajo el mando de Sambida, fue asentado en los *agri deserti* cerca de Valence en el 440.

4. Los vándalos y los persas

Mientras Aecio se hallaba de camino hacia Italia después de derrotar a los visigodos en Tolosa, los romanos tienen que hacer frente a nuevos problemas con los bárbaros en el sur y en el oriente. Parte del ejército imperial estaba en África, donde los vándalos habían conseguido conquistar Cartago el 19 de octubre del 439. Esta ciudad, la segunda de importancia en el occidente, el puerto más grande y capital de África, seguía teniendo una gran importancia estratégica debido a su cercanía a la península de Italia, a Egipto y a otros centros de exportación de granos en el norte de África. Su pérdida fue un acontecimiento excepcional; sin

503 *De Gub. Dei*, VII. 9.39: *praesumeremus nos in chunis spem ponere, illi in deo*.

504 PROSPERO, *Ep. Chron.*, a.439, *Chron. Min.* I, p. 476.

505 ISIDORO, *Hist. Goth.*, 20, *Chron. Min.* II, p. 276.

506 OROSIO (hacia el año 416)- 7.41.7; comparar con SALVIANO, *De gub. Dei*, 4130, 5.21, 5.24-26: (...) huyen hacia los bagaudas.

embargo, sólo provocó una relativamente débil reacción en el Occidente, y nunca fue reconquistada⁵⁰⁷.

Poco después de su conquista el imperio reconoció la independencia de los vándalos, el primer Estado germano dentro del *limes* romano. Los piratas vándalos no tardaron en hacerse dueños del Mediterráneo occidental y amenazaron las costas de Sicilia y de Italia⁵⁰⁸.

Todos los habitantes de Italia (excluyendo a los esclavos) fueron armados para la defensa de la península y el *magister militum*, Segisvulto, organizó la defensa de las costas italianas. Mientras, el emperador Valentiniano III, para tranquilizar al pueblo, declaró que el invencible ejército de Teodosio llegaría pronto en su ayuda⁵⁰⁹. Pero el emperador no contó con dos hechos muy decisivos. Primero, el Imperio Oriental estaba siendo amenazado en dos de sus fronteras, en los Balcanes y en Armenia. Y, en segundo lugar, lo difícil que era reunir un ejército rápidamente, asegurar su abastecimiento y transportarlo.

Los vándalos invadieron Sicilia, conquistaron Lilibeo, saquearon las pequeñas villas y pueblos, y hasta cruzaron el estrecho de Messina. Se retiraron, por iniciativa propia, a Cartago hacia finales del año 440 o a principios del 441⁵¹⁰.

El ejército oriental, bajo el mando de generales germanos (Ansila, Inobindo y Arintheo) encabezado por Areobindo, y con una gran flota de 1.100 barcos fracasó en su cometido porque llegó a Sicilia después de la retirada de los vándalos. Además su comportamiento no era mejor que el de los vándalos y pronto resultaron ser una pesada carga para los habitantes de la isla⁵¹¹. (Aecio firmará la paz con ellos en el 442, reconociendo como dominios de los vándalos no sólo Cartago sino las provincias más ricas de África a cambio de otros *iam exterminatas provincias*)⁵¹².

Mientras, en el oriente, Yezdegerd II, a la cabeza de un gran ejército persa, en el año 441, invadió la región de Theodosiópolis y Satala en la Armenia romana. Teodoreto narra que: «Al mismo tiempo que los romanos estaban ocupados con otros enemigos, los persas violaron los tratados existentes e invadieron las provincias vecinas; el emperador, que confiaba en la paz acordada en los tratados, había enviado sus tropas a otras guerras. Anatolio, *magister militum*

507 MOSS, J., *op.cit.*, p. 728. En este mismo año (439) se comienza a construir las murallas de Teodosio y probablemente Nápoles, «abierta a ataques por tierra y mar» fue fortificada con «murallas y torres, a gran costo»: CIL, 10. 1485; MARCELLINUS COMES, *Chron.* a.439.

508 Para un mayor desarrollo de la problemática sobre los vándalos, su dominio del mar y los recursos navales romanos, ver: VEGETIO, *De Re Militari*; GOFFART, W., «The Date and Purpose of Vegetius» *De Re Militari*, pp. 66 y 67; MOSS, J., *op.cit.*, pp. 722-728.

509 *Nov. Val.* V, 3 de marzo de 440: Valentiniano III al *comes* Isidoro: ningún ciudadano romano, ningún miembro de un gremio será forzado a hacer el servicio militar, pero sí tendrán que vigilar las murallas y puertas a la ciudad cuando haya peligro, a así lo ordene el *praefecto* de la ciudad. También será obligatorio para todos los ciudadanos sin excepción la restauración de las murallas, puertas y torres defensivas. *Nov. Val.*, VI, I: 20 de marzo de 440: Los emperadores Teodosio y Valentiniano a Sigisvulto, *comes* y *magister utriusque militiae*: ordenen que todos los terratenientes tienen que proveer el ejército con reclutas y regulen las multas contra los desertores y los que les esconden; *Chron. Pasch.* ad a.439, *Chron.Min.* II, 80; *Nov. Val.* IX: fechado el 24 de junio del año 440.

510 *Chron.Min.* I, 478: 1342 y II, 23: 120; TEOFANES, *A.M.* 5941; CASIODORO, *Variae*, I, 4:14; PL 54, 606, 1270 y 1271.

511 STEIN, E., *Geschichte des Spätromischen Reiches*, I, pp. 436 y 440; PROSPERO, *EP.*, a.441, *Chron. Min.* II, 1244, p. 478: *Theodosius imperator bellum contra Wandalos movet. Ariobindo et Ansila atque Germano ducibus cum magna classe directis, qui longis cunctationibus negotium diferentes Siciliae magis oneri quam Africae praesidio fuere*; TEOFANES, *A.M.* 5942; BURY, *History of the Later Roman Empire*, I, p. 255.

512 PROSPERO, 1347, a.442; VICTOR VIT., 1.13.

per orientem, concedió todas las demandas del tirano». En junio del 441, la guerra ya había concluido⁵¹³.

En este mismo año se abre un tercer frente en las provincias occidentales cuando los hunos entran en Iliria.

C) LA OFENSIVA HUNA: MARGUS

Aprovechando esta reducción de tropas en las fronteras del Danubio y el debilitamiento del Imperio oriental, Atila, atacó un fuerte comercial (*phouria*) romano, asesinando a varios *πολλοῦς* (mercaderes) romanos. En el tratado de Margus del año 435, Rua y los embajadores romanos habían estipulado que esta plaza comercial sería libre para ambas partes y sin peligro. El gobierno romano protestó por la captura de este *θηούριον*. Atila respondió que el obispo de la ciudad había cruzado el Danubio, entrado en territorio huno, y que había robado los tesoros enterrados en las tumbas (*θήκοι*) reales de los hunos⁵¹⁴.

Hoy en día, una acusación de robar tumbas contra un clérigo resulta chocante. Sin embargo, esta actividad por parte del clero sepulcrista fue condenada en una novella fechada en el año 437 que dice:

«Entre todas las demás personas acusadas de este crimen, la queja más vehemente es contra los clérigos (...). Equipados con herramientas de hierro, estos acosan a los muertos enterrados e, ignorando la Divinidad que reina sobre el cielo y las estrellas, traen a los altares sagrados de la Iglesia manos contaminadas por las cenizas de los muertos»⁵¹⁵.

Este incidente no sólo dará pie a la política ofensiva futura de los hunos sino que además nos proporciona información sobre ellos. Primero, los hunos están no sólo asentados dentro del Imperio, en Pannonia, sino que también tienen una población establecida lindando con la orilla septentrional del Danubio; esta última tenía que ser de alguna importancia y desde hace bastantes años se vienen hallando allí tumbas de sus reyes. En segundo lugar, se anula la declaración de Amiano Marcelino cuando dice que no creían en nada y no enterraban a sus muertos. Es evidente que practicaban un «culto especial hacia los antepasados, lo mismo que los escitas y los otros pueblos centroasiáticos de tipo escita y de los hsiung-nu»⁵¹⁶. Las creencias y prácticas religiosas de los nómadas no eran completamente desconocidas para los romanos.

En relación a estos cultos a los antepasados, Heródoto cuenta que en el 516 a.C.:

513 MARCELLINUS COMES, Chron.Min. II, 180: condensa los acontecimientos del año 441 al máximo diciendo que «los persas, saracenos, tzanni, isauros y hunos dejaron sus tierras y devastaron los territorios romanos. Anatolio y Aspar se enfrentaron a ellos e hicieron un trabajo de paz para un año; PROCOPIO, I, 2, 11-15; THEODORETO, HE, V, 37, 5; Nov. Theod. V, 1: fechado el 26 de junio del año 441.

514 PRISCO, *Except. Leg.* 575 a 576; HODGKIN, T., *Italy and her Invaders*, 2, p. 69; SEECK, O., *Geschichte*, 6, p. 291.

515 *Nov. Val.*, XXIII, 1; J.Crisóstomo, en sus sermones también condenaba a los violadores de las tumbas: Ver VANCE, M., *Beiträge zur Byzantinischen Kulturgeschichte*, Jena, 1907.

516 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 99.

«Darío, rey de Persia, invadió el territorio de los escitas. Pero los escitas, en lugar de luchar se retiraron. Estos eran nómadas, no estaban ligados a la tierra, no tenían ciudades y no tenían intención de luchar. El soberano escita, Idanzirso, dijo a Darío que sólo en el caso de que los persas hubiesen descubierto y violado las tumbas de sus antecesores los escitas habrían combatido».⁵¹⁷

Por eso, si las tumbas fueron realmente saqueadas, no se puede decir que la decisión de Atila de atacar Margus se basó sólo en razones bélicas de agresión, sino que era en represalia a una profanación de un objeto sagrado para los hunos. Sin embargo, no se puede descartar por completo que éste fuera el pretexto (y el momento) que el nuevo rey huno esperaba. El Imperio estaba debilitado y él sabrá aprovecharse. Este incidente será el punto de partida del apogeo de Atila y los hunos.

Así, los hunos, además de mostrarse «ofendidos» por esa profanación, reprocharon al Imperio no haber cumplido su parte de lo pactado en el Tratado de Margus porque no habían devuelto los fugitivos hunos. (Prisco, frag. 3). Los emisarios romanos negaron este hecho y Prisco, (p. 280.9.19), con su uso de ὀλιγωρίας y χατωλιγώρουσιν intenta desplazar la culpa hacia los hunos.

1. La invasión de Tracia

En el 441, cruzaron el Danubio por varios puntos e invadieron la Tracia, devastaron varias ciudades y fortalezas, conquistaron la gran ciudad de *Viminacium* (hoy Kostolacz), y la arrasaron. Prisco no mencionó la pérdida de esta ciudad pero Procopio escribió que fue derribada hasta sus cimientos⁵¹⁸. (La ciudad será reconstruida unos cien años más tarde por Justiniano.) Los ciudadanos que sobrevivieron fueron hechos prisioneros. Ocho años más tarde, Prisco, durante la embajada a la corte de Atila en el año 449, conoció a un griego, ex-comerciante de la ciudad de *Viminacium*, que ocupaba un cargo de importancia en la corte de Onegesio. Este le contó que había sido hecho prisionero y que luchó con los hunos contra los romanos y contra los acatziros, y de esta manera consiguió reunir bastante botín para comprar su libertad.

A pesar de sus victorias y tener estos otros factores a favor, los hunos no hicieron más conquistas durante el resto del año. *Marcellinus Comes* dice que el *comes*, *magister militum* y ex-consul Aspar (en el Ilírico) consiguió una tregua con los hunos que duró un año⁵¹⁹. Es difícil precisar exactamente cuando tuvo lugar esta tregua, ni las condiciones pactadas, pero durante aproximadamente un año no hubo operaciones militares en el *limes* danubiano.

En el año 442, comenzaron de nuevo los ataques hunos, y las demás ciudades fronterizas se alarmaron, especialmente Margus. La población protestaba por que no se podía poner en peligro a las provincias por culpa de un solo hombre, que no debía haber profanado las tumbas por muy paganas que a él le parecieran. (Ver p. 231) El obispo, que según Gibbon, «no poseía la

517 HERODOTO, IV, 5.

518 MARCELLINUS COMES, a.441.3: *Hunnorum reges numerosis suorum cum milibus Illyricum irruerunt: Naisum, Singidunuum aliasque civitates oppidaque Illyrici plllurima exciderunt*; PROCOPIO, *De Aed.*, IV.5.17; *Chron. Pasch.*, s.a.442; PROSPERO, *Chron.Min.* I, 479; CASIODORO, *Chron.*, ad a 442.

519 MARCELLINUS COMES, *Chron.*, a.441: *missi sunt contra hos Anatolius et Aspar magistri militiae pacemque cum his unius anni fecerunt*.

vocación de mártir», temía que la población le acabara entregando, así que se puso en contacto personal con los hunos, y pactó con Atila directamente la entrega de la ciudad a cambio de su vida. Una tropa de hunos fue estacionada en las afueras de la ciudad durante la noche y el obispo consiguió que fueran abiertas las puertas, y de esta manera la ciudad cayó en manos del enemigo. Fue arrasada igual que *Viminacium* antes, pero nunca reconstruida. No se sabe más del obispo⁵²⁰.

El avance huno continuó y, cayó Constancia, justo en frente de Margus al otro lado del Danubio, y *Singidunum* (Belgrado). Pero la mayor victoria de los hunos fue la conquista y destrucción de *Sirmium*, el centro de toda la defensa del Danubio. Los supervivientes fueron esclavizados. Una vez abierta esta brecha en las defensas romanas los Balcanes estaban a merced de los invasores. Procopio cuenta que «no apareció ningún ejército para hacerles frente», estando estos luchando en África y Armenia.

Cuando los hunos invadieron Tracia, Teodosio y sus ministros decidieron llamar de nuevo a la flota que habían enviado contra Genserico a Sicilia. Esta había demostrado ser, no sólo poco efectiva sino que además los soldados estacionados en la isla resultaron ser una verdadera carga para los habitantes⁵²¹. Pero estas tropas no llegaron a Tracia a tiempo para participar en las batallas del año 441.

Además, las defensas romanas serán debilitadas todavía más por otro grave incidente. El *Marcellinus Comes* relata como Arnegisclio, que pertenecía al grupo de godos que dominaba el ejército romano oriental, asesinó en Tracia al vándalo Juan, *magister militum*. Después, Arnegisclio ocupó el cargo de Juan. Es evidente que existió una tensa rivalidad entre los altos cargos militares pero es difícil saber si esto era a nivel personal o racial (entre los distintos pueblos bárbaros). Lo que sí se puede decir es que no era posible organizar una efectiva defensa si un comandante del ejército puede ser asesinado a traición, y su cargo ocupado por el asesino⁵²².

Continuó el avance huno por el valle del río Margus (Morava) hasta la populosa ciudad natal de Constantino, Naissus. Esta fue arrasada, pero debido a su gran importancia estratégica (y a ser una importante fábrica de armas) será reconstruida por Justiniano. Hacia el año 449, Prisco dice que las orillas del río estaban todavía cubiertas con los huesos de los hombres muertos en la guerra y que él personalmente vio un puente que enlazaba Naissus con la orilla izquierda del río y que éste fue construido por las tropas hunas para facilitar su acceso a la ciudad. Pero E. Thompson duda que los hunos se dedicaron a la construcción del puente, aunque tenían gente capaz, en medio de una campaña militar. Además, él cree poco factible que una ciudad de tal importancia hubiera carecido de un puente hasta ese momento⁵²³.

Según Maenchen-Helfen, tras la conquista de *Sirmium* y de su entrada en los territorios de Tracia, «algo» ocurrió a las tropas hunas que les forzó a terminar la campaña. Este «algo» pudo haber sido una epidemia en su ejército, una rebelión en su retaguardia o un ataque a su

520 PRISCO, frag. 2.

521 PROSPERO, *Ep. Chron.*, a.44a: *Siciliae magis oneri quam Africae praesidio fuisse.*

522 TEOFANES, p. 102.22; *Not. Dign.*, XLI. 33: *praefectus militum (...) contra Margum in castris Agustoflavianensibus*; PRISCO, p. 302.20; PROCOPIO, *De Aed.*, IV.5.6; MARCELLINUS COMES, *Chron.*, a.441.2: *Iohannes natione Vandallus magisterque militiae Arnigisclii fraude in Thracia interemptus est*; THOMPSON, E., *Atila and the Huns*, p. 82.

523 MARCELLINUS COMES, *Chron.*, a.442; CASIODORO, *Chron. Magni Avrelli*, a.p. chr.442, *Chron. Min.* II, p. 156: *Hunni Thracias et Illyricum saeva populatione vastarunt*; PRISCO, p. 281.23 y p. 218.32; PROCOPIO, *De Aed.*, IV. 1.34.122; THOMPSON, «Priscus de Panium», pp. 92-94; *ib.*, *Atila and the Huns*, p. 84, nº 8.

campamento principal por otro pueblo enemigo, como los Sorosgi. También puede ser que el avance de los hunos fuera impedido por el gran número de ciudades fortificadas dispuestas a defenderse a toda costa. Los hunos combatían mejor con ataques rápidos a caballo y en la lucha cuerpo a cuerpo. «Estas defensas fijas de las ciudades amuralladas, obligaban a los hunos a combatir de manera distinta a la que estaban mejor preparados»⁵²⁴.

Y en el año 442, se proclama una paz definitiva entre los romanos y los vándalos. Genserico casa a su hijo Hunerico con una hija de Valentiniano III, Eudoxia. Esta unión se mantendrá sin problemas hasta la muerte del emperador. El rey vándalo concede algunos privilegios a los romanos del norte de África, anteriormente anulados después de su conquista. También se reorganizaron las tropas recién llegadas desde Sicilia bajo el mando del alano Aspar, y de los godos Areobindo y Arnegisclo, el asesino de Juan. Teodosio ya se sentía capaz de enfrentarse a los hunos. Y así, cuando Atila una vez más exigió la vuelta de los refugiados y el tributo, los ministros del imperio se negaron, aunque sí enviaron emisarios para intentar llegar a un acuerdo pacífico.

2. Dificultades cronológicas para los años 442 a 447

Hasta este momento, el otoño o invierno del 442, los historiadores están de acuerdo en la secuencia de los acontecimientos relacionados con las invasiones hunas. Sin embargo, la cronología de la fase siguiente ha sido discutida por los grandes historiadores (Gibbon, Wietersheim, Güldenpenning, Kulakovskii, Thompson, Seeck, Stein, Bury y Maenchen-Helfen) sin llegar a un acuerdo ni establecer una fecha definitiva para los acontecimientos.

Por ejemplo: Thompson piensa que hubo dos etapas en esta invasión que comienza en 441. Según él, el frag. 2 de la obra de Prisco pertenece a la primera fase, luego hubo una breve pausa en las hostilidades, seguida por un segundo ataque contra las ciudades romanas que se puede apreciar en el frag. 3 de Prisco. Así, fecha la conquista de Filipópolis y Arcadiópolis en el 441-442 y termina la guerra en el 443, con la batalla de *Quersonesus*. Sin embargo, Tillemont y Seeck opinan que la conquista de estas dos ciudades tuvo lugar en el año 447.

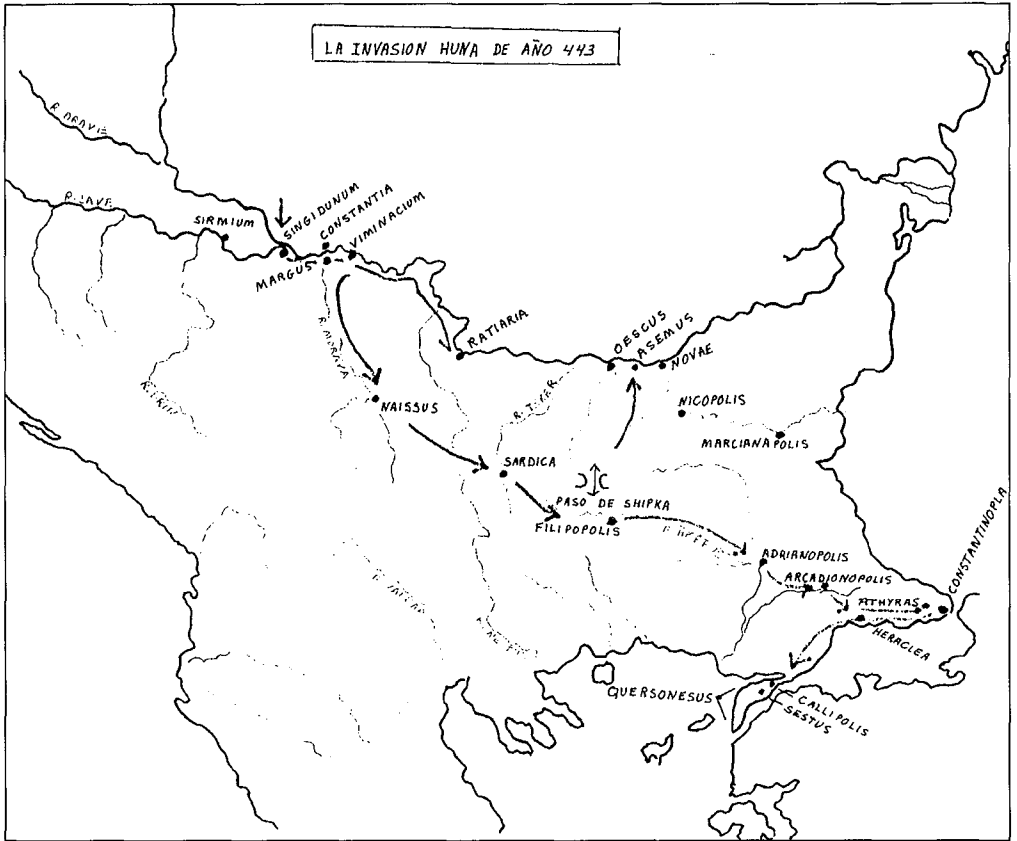
El tratado de paz que menciona Prisco en el fragmento 5 tuvo lugar para Bury, Stein y Thompson en el 443, para Gibbon en 446, para Wietersheim y Kulakovskii en el 447 y para Tillemont en el 448. Con las fuentes disponibles parece factible cualquiera de estas fechas, pero Maenchen-Helfen, en un estudio de fuentes indirectas ofrece unos interesantes argumentos en favor de que hubo dos invasiones, la primera finalizada probablemente en el año 442, y otra que tuvo lugar en el 447⁵²⁵. Convencida de que su punto de vista está bien fundado, he decidido seguir su planteamiento de lo sucedido hasta la firma del tratado de Anatolio.

Es muy posible que estas incursiones hunas fueran menos devastadoras y significativas de lo que parecen hoy. Una de las razones que llevan a esta conclusión es la poca importancia que reciben en las fuentes. Y, en otras, como Jordanes, Evagrio y Calínico, el biógrafo de S. Hypacio, ni son mencionadas.

Hay varios decretos imperiales y hechos que parecen indicar que la correrías de los hunos terminaron en el año 442. Uno es la inauguración de las *Thermae Achilleae* el 11 de enero del 443. Es evidente que si los hunos estaban a las puertas de Constantinopla en estos momentos,

524 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 102.

525 MAENCHEN-HELFFEN, O., *The World of the Huns*, pp. 111 y 112.



los habitantes no hubieran tenido ganas para celebrar la apertura de baños. Otro es el relato por Sozomeno del viaje de Teodosio a Asiana en la primavera del 443. Considerado generalmente como una huida del peligro huno, este autor describe su estancia en Heraclea, en Bithynia (cuyo nombre cambia a Honoria, por su tío); luego su viaje por la Caria y Aphrodisias, volviendo a Constantinopla el 27 de agosto del 443⁵²⁶.

Al poco tiempo Teodosio comenzó a preparar el Imperio contra futuras agresiones. El 12 de septiembre del 443, Nomo, *Magister officiorum*, recibió el orden de reconstruir la flota danubiana, los campamentos militares a lo largo del río y reforzar las tropas estacionadas allí. Nomo fue nombrado cónsul en el año 445, lo cual muestra que consiguió llevar a cabo esta tarea a la satisfacción del gobierno⁵²⁷.

Se acuñaron grandes cantidades de *solidi* de oro, con la imagen del emperador armado. En el reverso, Constantinopla lleva un casco de guerra con su pie izquierdo en la proa de una nave. En su mano derecha sostiene un globo terráqueo y en la izquierda una cruz. Algunas de las

526 *Nov. Th.*, XXIII, 1; MALALAS 365; MARCELLINUS COMES, s.a.443.2; *Chron. Pasch.* s.a. 442, *Chron. Min.* II, p. 81.

527 *C. Just.* II, 7.9; MARCELLINUS COMES, *Chron.*, a. 445, XIII.

monedas más pequeñas muestran la imagen de Eudocia y otras la de la hermana de Teodosio, Pulcheria. No llevan inscripciones sino sólo la fecha de acuñación.

No es concebible que el gobierno pudiera costear, después de una guerra devastadora, la reconstrucción de todas las fortificaciones destruidas, un largo, y costoso viaje del emperador, 6.000 libras de oro en efectivo y además, acuñar gran cantidad de monedas conmemorativas. Además, veremos que un año más tarde, por el decreto del 29 de noviembre del 444 (*Nov. Theod.*, XXVI, 1), los impuestos fueron reducidos. Es difícil imaginar que el gobierno pudiera tomar esta medida sólo un año después de la guerra y de haber pagado a los hunos 6.000 libras de oro, y con el compromiso de pagar la misma cifra todos los años. Además, como veremos, después del tratado de Anatolio, Prisco lamentó que hasta los senadores tuvieran que pagar.

Hasta el año 447 las actividades de los hunos son poco conocidas. Se ha perdido la mayor parte de los escritos de Prisco de este período. Parece que estallaron discordias entre los dos reyes hunos y que se retiraron hacia el interior de sus territorios.

D) LA MUERTE DE BLEDA

Hacia el 445 «Bleda es asesinado por Atila»⁵²⁸. Se desconocen las razones, pero a partir de este hecho Atila es el indiscutido jefe único de los hunos durante los siguientes 10 años, hasta su propia muerte. Es difícil saber si Atila tomó lo que es ya un «imperio» huno por la fuerza o por vías diplomáticas. Jordanes dice que, «después de hacer perecer a su hermano Bleda, que reinaba sobre gran parte de los hunos, redujo este pueblo entero a su poder, y habiendo recorrido gran número de otras naciones que le obedecían, aspiraba a la conquista de los dos primeros pueblos del universo, el romano y el visigodo. Dicen que su ejército se elevaba a quinientos mil hombres. Aquel hombre había venido al mundo para conmover su nación y hacer temblar la tierra»⁵²⁹.

Según Prisco, los hunos llevaron una vida tranquila y los hombres disfrutaron de sus bienes y no causaron problemas ni sufrieron⁵³⁰. A pesar de eso, ésta no será una época de tranquilidad y plenitud para los romanos.

E) EL IMPERIO AZOTADO POR CATÁSTROFES NATURALES

El invierno del año 444, fue muy duro no sólo para los bárbaros sino también para los romanos. Una helada que cubrió la tierra de nieve por más de seis meses, acabó con las cosechas y animales, y murieron también muchos miles de hombres. Además, el año siguiente Bitinia sufrió un exceso de lluvias y las inundaciones arrasaron decenas de pueblos enteros y muchas ciudades quedaron inundadas. El año 445 también trajo calamidades a Constantinopla. En este año hubo tumultos en el circo que casi se convierten en una guerra civil, y la peste azotó a gran parte de la población. Y, en el año 446, hubo una carestía de alimentos por las malas cosechas

528 MARCELLINUS COMES, *Chron.*, a.445: *Bleda rex Hunnorum Attilae fratris sui insidiis interimitur*. *La Chron. Gallica*, 131, XXIII *Chron.Min.* I, p. 660, fecha el asesinato en el año 446. Y PROSPERO, *Ep.*, 1353, lo fecha en el año 444: *Attila rex Hunnorum Bledam fratrem et consortem in regno suum perimit eiusque populos sobi parere compellit*. Esta fecha fue copiada por CASIODORO, *Chron. Magni Avrelli*, *Chron.Min.* II, p. 156.

529 JORDANES, *Getica*, XXXV, 282, *Chron.Min.* I, p. 105.

530 P. 306.16.

de los años anteriores y, como era de esperar, la peste se extendió⁵³¹. Y en enero del 447, Constantinopla será casi completamente destruida por grandes terremotos.

El abuelo de Casiodoro viaja a territorio huno

Además, a pesar de lo narrado por Prisco, ciertos documentos parecen indicar que seguían con sus amenazas contra el Imperio Occidental. Primero, en una carta, Casiodoro describe un encuentro de su abuelo con Atila, que tuvo lugar después de la muerte de Bleda:

«Con Carpilio, el hijo de Aecio, fue enviado en una embajada a Atila. El miró impávido al hombre ante quien el Imperio se acobardaba. Tranquilo en el conocimiento de su poder, despreciaba a todas aquellas odiosas caras que enfurruñaban a su alrededor; no dudó en enfrentarse directamente con las invectivas del loco que se imaginaba a punto de conquistar el Imperio del mundo. Halló al rey insolente; lo dejó pacificado; y tan hábilmente refutó todos sus calumniosos pretextos para discutir que, aunque era al interés del huno pelear con el Imperio más rico del mundo, se convenció a buscar su benevolencia. La firmeza del orador despertó el abatido coraje de sus paisanos, y los hombres reconocieron que Roma no estaría sin defensores mientras estuviera protegida por embajadores como él. Así, volvió con una paz que los hombres creían desvanecida, y con el mismo entusiasmo con que habían rezado por su éxito, les dieron la bienvenida a su vuelta»⁵³².

Sin deseos de restar méritos al labor diplomático de Casiodoro es preciso notar que le acompañó el hijo de Aecio que no sólo había vivido gran parte de su vida entre los hunos como rehén, sino que, como su padre, fue considerado un amigo. Probablemente actuó como interprete y estando él presente quizá Atila estaba más dispuesto a negociar.

F) EL IMPERIO OCCIDENTAL ENTRE EL 443 Y EL 445

En el año 443, el Imperio occidental se hallaba ocupado con el asentamiento de los bárbaros. Ocho años antes toda la Galia se vio involucrada en la revuelta de los bagaudas. No parece que las causas de esta rebelión hubiesen sido erradicadas y quizá empeoraron. Aecio probablemente preveía problemas del mismo tipo en un futuro próximo. Así, convocó al resto de los burgundios de la zona septentrional de Alemania y los asentó, como *hospites*, en Savoya, entre el lago de Ginebra, el Ródano y los Alpes. Según Thompson, su propósito era proteger el valle del Ródano y la misma Savoya, además de los pasos alpinos contra los ataques de los campesinos rebeldes que vivían en la región alpina, y no contra un posible ataque de los alamanes. Savoya

531 MARCELLINUS COMES, *Chronicon*, a.433: *Maximi et Paterii. His consulibus tanta nix decidit, ut per sex menses vix liquesci potuerit: multa hominum et animalium milia frigoris rigore confecta perierunt; a.433: Aliquanta Bithniae oppida atque praedia continuarum pluviarum et fluviorum inundatione crescentium sublapsa dissolutaque perierunt; a. 445: Aput Byzantium populari orta in circo seditione multi sese invicem occiderunt multaque intrinsecus hominum pecudumque morbo corpora perierunt.*

532 CASIODORO, *Variae*, I, 4.11-13, MGH, AA, XI, 15.

no estaba siendo amenazada por éstos, ni parecía posible una invasión en un futuro próximo. Más bien, el peligro estaba dentro, de manos de los esclavos y de sus aliados⁵³³.

Si esta es una de las razones de la política de los *hospites* en la Savoya, con estos asentamientos Aecio y Constancio resolvieron cuatro problemas fundamentales. Primero, convirtieron las tribus desplazadas, y ahora vagantes y hostiles hordas, en comunidades agrícolas productivas y relativamente pacíficas. Segundo, se rompió la alianza entre los bárbaros invasores y los elementos no controlados del campo. En tercer lugar, el Imperio consiguió refuerzos militares efectivos que defenderían el sur de la Galia contra los esclavos y Armoricanos. Y cuarto, se rompieron las filas dentro de las mismas tribus, poniendo los intereses de los nobles de las tribus, que ahora son terratenientes, en conflicto con los intereses de los guerreros, que seguían queriendo la derrota del Imperio. También se produce un cambio en la estructura tribal. Ahora sus relaciones no son de parentesco sino de dueño y aparcerero. Sin embargo, no se solucionó de modo permanente el problema de las relaciones con Roma⁵³⁴.

Hay tres documentos que indican que continuó la amenaza de guerra con un temible enemigo, no nombrado, pero que probablemente era el pueblo huno. La *Novella* del verano del año 444 al *comes* Isidoro fue promulgada debido al incremento de los gastos militares provocado por la inminente guerra contra los hunos. Este decreto *temporis* exigía que los hombres *ilustres* de todas las provincias, (hasta entonces exentos de la obligación de proveer reclutas y del pago de una tasa que los terratenientes tenían que pagar en lugar de enviar reclutas), pagaran en dinero tres reclutas cada uno; los *comes consistoriales*, los tribunos y secretarios imperiales, y también los administradores del gobierno en las provincias deben pagar por un recluta cada uno; los tribunos inactivos y *comes* de segunda o tercera categoría y todos los otros *clarissimi* tuvieron que contribuir con 10 *solidi* (cada recluta estaba valorado en 30 *solidi*). Los africanos estaban excluidos debido a la reciente invasión vándala de sus territorios. Conociendo la impopularidad de este decreto, se aseguró que sería solamente temporal y que su implantación era necesaria porque el gobierno no tenía lo suficiente para los inminentes gastos⁵³⁵.

El segundo decreto, fechado en el otoño del mismo año, era un nuevo impuesto, el *silignaticum*, el pago de un *siliqua* por *solidus* (1/24 parte) en todas las ventas⁵³⁶. A pesar de que el gobierno casi no podía ya mantener su ejército, en la *Nov. Val* (XV,1) siguiente se ordena el reclutamiento de más soldados porque «estos son tiempos difíciles» y un ejército fuerte «era el fundamento de la seguridad de todos».

Una segunda fuente se halla en el *Anonymus Valesianus* donde se dice que Orestes, el padre del último emperador occidental, Rómulo Augústulo, se unió con Atila cuando el rey vino a Italia y le hizo su secretario⁵³⁷. Se supone que Atila se encontró con los representantes romanos en territorio italiano, pero nada más sabemos en relación a la fecha de la embajada ni de los acuerdos a que llegaron. Es muy posible que la cesión de Pannonia por Aecio a los hunos y también el nombramiento de Atila *magister militum* (y el sueldo correspondiente) pertenezcan a este período⁵³⁸.

533 THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*, pp. 34-37.

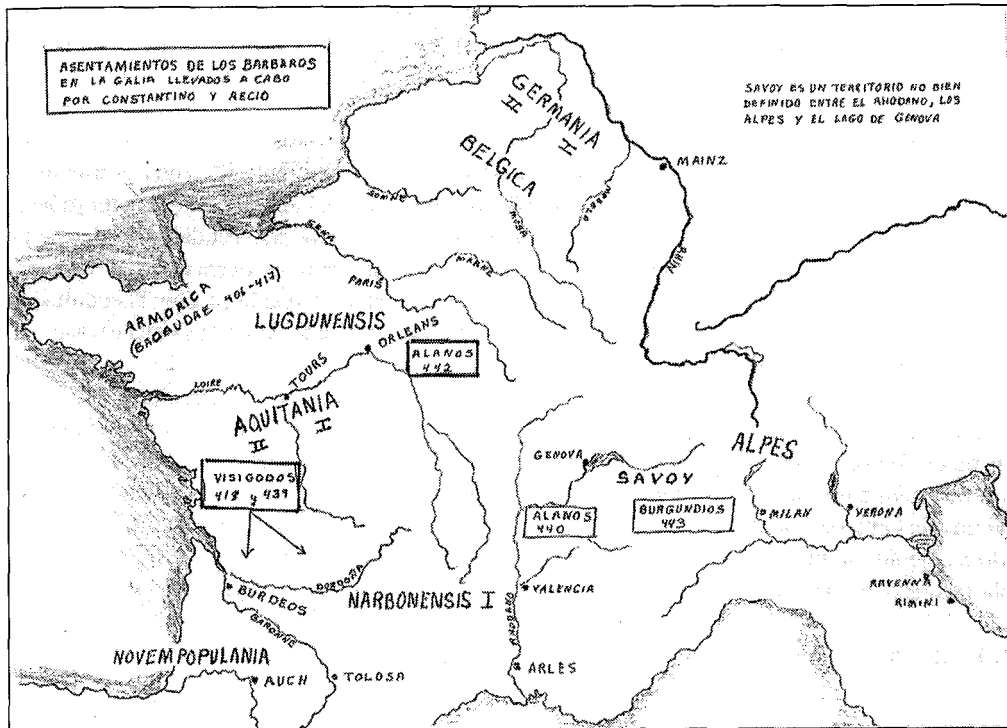
534 THOMPSON, E., *op.cit.*, p. 52.

535 *Nov. Val.*, VI.3: fechada en Rávena el 14 de julio del 444.

536 *Nov. Val.*, XV: entre el 11 de septiembre del 444 y el 18 de enero del 445.

537 *Anon. Vales.* 37, Ed. Cessi: *Orestes Pannonius, qui eo tempore, quando Attila ad Italiam venit, se illi iunxit et eius notarius fuit.*

538 *Excerpt. Leg.*, 142: 8-10.



G) ATILA AMENAZA AL IMPERIO ORIENTAL

Atila, rey de los hunos (ὁ τῶν Οὐννων Βασιλεύς), hizo su propio ejército (τὸν οἰχείον στρατόν), según Prisco, y envió cartas a Teodosio, exigiendo la entrega de los fugitivos y el pago del tributo que, con el pretexto de aquella guerra (προφάσει τούτου τοῦ πολέμου), no habían sido entregados. Sobre los futuros pagos, Roma debía mandar negociadores. Si los romanos retrasaban o se preparaban para la guerra, ni él sería capaz de retener a las hordas (οὐδὲ αὐτὸν ἔτι ἐθέλοντα τὸ Ἐχυθιχὸν ἐφέξειν πλῆθος). Los consejeros del emperador leyeron la carta y declararon que los fugitivos no debían ser devueltos; sería mejor, junto con ellos esperar el comienzo de la guerra. Sin embargo, se debían enviar intermediarios para solucionar las controversias. Cuando Atila fue informado de las decisiones tomadas por los romanos se enfureció, devastó el territorio romano, conquistó fortificaciones y atacó la gran ciudad de Ratiaria. Que Atila sea mencionado como el único rey de los hunos parece descartar la fecha del 442 para este fragmento⁵³⁹.

539 Frag. 3, EL, 576. 10-24; MENCHEN-HELFEN, *op. cit.*, pp. 218-219; GÜLDENPENNING, *Geschichte*, p. 341, nº 66; BURY, *History of the Later Roman Empire*, i, p. 274; STEIN, *Geschichte*, VI, 291, cambian el orden de los fragmentos 2 y 3 basándose en el hecho de que: 1) al final del frag. 3 se menciona la captura de algunos fuertes que también son mencionados a principios del frag. 2; 2) al comienzo del frag. 3 Atila insiste en la devolución de los fugitivos hunos lo cual hacía siempre antes de atacar; 3) no se menciona en el frag. 2 que los hunos cruzaran el Danubio pero sí en el frag. 3.

Este fragmento tiene algunas frases difíciles de entender. Por ejemplo, cuando dice que ahora «Atila hizo (convocó) un ejército propio», esto puede significar que hasta este momento Atila no había tomado parte activa en las luchas y que hubo varios ejércitos hunos funcionando a la vez y no controlados por él. Esta última hipótesis puede explicar la frase que ni «él sería capaz de retener a las hordas» (si no conseguían el oro buscarían botín). Pero la gran incógnita es a qué guerra se refería Atila que Teodosio utilizó como pretexto para no pagar el tributo.

Es probablemente en el año 445 ó 446 cuando una embajada encabezada por Senator (cónsul en 436), fiel consejero y amigo del obispo Teodoro, fue enviado por Teodosio a la corte de Atila. Prisco dice que éste no se atrevía a atravesar el territorio huno por tierra e hizo el viaje por mar, atravesando el Mar Negro hasta Odessus (Verna), donde se encontró con Theodulus, el *Magister militum* de Tracia⁵⁴⁰. Se supone por eso que el campamento de Atila estaba entonces al norte o noroeste del Mar Negro.

El 26 de enero del 447 se producen en el imperio oriental una serie de terremotos que duran cuatro meses y afectan a la Tracia, el Helesponto y las islas Cícladas. Estos movimientos sísmicos fueron acompañados por lluvias torrenciales y, consecuentemente, por aluviones y desmoronamientos de casas y muros. Pueblos enteros desaparecieron. Varios edificios en Constantinopla cayeron y se derrumbó una gran parte del muro defensivo de Antemio, incluyendo 57 torres. Debido a que muchos de los habitantes murieron aplastados bajo los edificios volvió la plaga, que acompañada por el hambre reinante, causó todavía más estragos en la población⁵⁴¹.

1. La guerra del año 447

Esa era la situación del Imperio Oriental cuando Atila decide lanzar una nueva invasión. Es la primera y única vez en que los hunos atacan al Imperio cuando los ejércitos imperiales no están ocupados en otros frentes. Esta invasión fue mucho más grande que la anterior porque los hunos de Atila en esta ocasión tuvieron como aliados a los pueblos sometidos por ellos; entre los cuales estaban los gépidos, encabezados por su rey Ardarico, los godos de Valamiro, y otros no mencionados.

Atila marchó con sus tropas hacia el oriente, conquistó varias fortalezas de menor importancia y, finalmente la gran ciudad de Ratiaria (hoy Artscher, en Bulgaria), en la orilla derecha del Danubio en Moesia Superior. Esta ciudad era la capital de la provincia de Dacia Ripensis, la base de la flota romana en el Danubio y también una de las fábricas estatales de armas. Los hunos avanzaron hacia el sureste y capturaron Sardica (Sofía, en el río Nischava), y Filipópolis, pasaron por Adrianópolis y Heraclea y tomaron Arcadiópolis. Los hunos habían conseguido un enorme botín y prisioneros⁵⁴².

La caída de la antigua ciudad de Filipópolis, escasamente mencionada, era una pérdida de gran importancia para los romanos. Estaba situada en una encrucijada de máxima importancia

540 PRISCO, p. 284.32.

541 TEOFANES, *A.M.*, 5930; PRISCO, frag. 43; MARCELLINUS *COMES*, *Romana*, a.447: *Ingenti terrae motu per loca varia imminente plurimi urbis augustae muri recenti adhuc reaedificatione constructi cum quinquaginta septem turribus corruerunt. saxa quoque ingentia in foro Tauri dudum super sese in aedificio posita statuetaeque plurimae sine ullius videlicet laesione conlapsae sut, plurimis nihilominus civitatibus conlapsis: fames et aerum pestifer odor multa ilia hominum iumentorumque delevit.*

542 PRISCO, p. 2909.3; TEOFANES, p. 102.21.

estratégica, sobre caminos que unían el Bósforo y el occidente y, a la vez, comunicaba con la gran ciudad de Oescus, en el Danubio (por medio del paso de Shipka), y con el mar Egeo al sur.

Para el año 447 el *Marcellinus Comes* tiene cuatro entradas: primero dice que en una guerra devastadora, y más grande que la primera, Atila aplastó a casi toda Europa; segundo, que las murallas de Constantinopla cayeron durante un terremoto y fueron reconstruidas en tres meses; Atila llegó hasta Termópilas; y Arnegisclo, después de luchar bravamente y matar muchos enemigos, cayó en batalla cerca del río Vtus en la Dacia Ripensis⁵⁴³.

Si el inicio de la guerra fue antes del terremoto es probable que el avance huno comenzara a finales del 446 y así se explica porque los ciudadanos, atemorizados, después de los primeros pánicos se unieron bajo el mando del *praefectus praetorii*, Flavio Constantino, dividiéndose en dos bandos, los azules y los verdes del circo, y se pusieron a trabajar. Estos consiguieron reconstruir los muros de la ciudad en tres meses. Además se hicieron los muros más sólidos que antes. Constantino hizo construir un segundo muro delante del antiguo de unos 6 metros de grosor y con torres de 23 metros de altura. Tan orgullosos estaban los ciudadanos de su obra que colocaron una placa bilingüe. La versión latina decía que solamente la diosa Pallas podía construir un muro tan sólido en tan poco tiempo⁵⁴⁴. Tenían razones para estar orgullosos, porque estas murallas aguantaron hasta los ataques turcos en el año 1453.

Las tropas imperiales, bajo el mando de Aspar, y los germanos Areobindo y Arnegisclo (*magister militum Mysiae*), atacaron a Atila cerca del río Vit, un pequeño afluente del Danubio, en la Dacia Ripensis (hoy Bulgaria). Arnegisclo fue vencido, muriendo como un héroe, luchando a pie después de que le mataran su caballo, e infligió unas bajas considerables en las filas hunas⁵⁴⁵. Esta derrota fue un duro golpe para el Imperio porque parecía que ya nada podría frenar el avance huno. Las huestes de Atila tomaron la ciudad de Marcianópolis, la capital de *Moesia Secunda* y la ciudad más grande de Tracia. Más de cien años después Justiniano la reconstruyó⁵⁴⁶. Devastaron también, según Jordanes, Ilíria, y Tracia, ambas provincias Dacias, Moesia y Escitia, antes de volver hacia el sur, donde llegaron hasta *Thermopilae* en Grecia. Calínico, un contemporáneo de los acontecimientos residente en Tracia, dice que los hunos conquistaron más de cien ciudades en la Tracia llegando hasta poner en peligro a Constantinopla, y que mataron a tanta gente que era imposible contarlos. También narra que arrasaron los monasterios y asesinaron a gran número de monjes y monjas⁵⁴⁷.

543 JORDANES, *Romana*, 331, Chron.Min. II, p. 42; MARCELLINUS COMES, *Chron.*, a.447.4: *Atila rex usque ad Thermopolim infestus advenit*; CALINICO, *Chron. Gallica*, a.452, Chron.Min. I, p. 662; *Vita S. Hypatti*, p. 139,21.

544 MARCELLINUS COMES, *Chron.*, a. 447.3, Chron.Min. II, p. 82: *Eodem anno urbis augustae muri olim terrae motu conlapsi intra tres menses Constantino praefecto praetorio operam dante reaedificati sunt*; Se hallan todavía escritas en el muro de Teodosio dos inscripciones:

1) *Constantinus ovans haec moenia firma locavit:*

Tam cito tam stabilem Pallas vix conderet arcem.

2) Ημῶσιν ἐξήκοντα θιλοσκήπτρω Βασιλῆι
Κωνσταντῖνος υπαρχος ἐδέματο τείχει τείχος.

Otra inscripción ha sido conservada en el ILS, de Dessau y en el Anth. Pal., IX, 690:

θευδόσιος τόδε τείχος ἀναξ καὶ υπαρχος ἐώας
Κωνσταντῖνος ἔευξαν ἐν ἡμῶσιν ἐξήκοντα.

545 MARCELLINUS COMES, *Chronicon*, a.477.5.

546 PROCOPIO, *De Aed.*, IV. 11.20, p. 148; ZOSIMO, IV., 10.3.

547 JORDANES, *Romana*, 331, Chron.Min. II, p. 42; MARCELLINUS COMES, *Chronicon*, a.447.4: *Atila rex usque ad Thermopolim infestus advenit*; CALINICO, *Chron. Gallica*, a.452, Chron.Min.I, p. 662; *Vita S. Hypatti*, p. 139,21.

Los romanos tuvieron éxito sólo en la pequeña ciudad de Aseumus. Un fuerte destacamento de hunos se había separado del ejército principal y su propósito era invadir la Moesia inferior. Los habitantes de Aseumus, que se hallaba en su camino en la confluencia del río Osma y el Danubio (entre Oescus y Novae), sabiendo que la marcha de los hunos estaba entorpecida por un gran botín y los numerosos prisioneros, decidieron que la mejor defensa en este caso era tomar la ofensiva. Informados de los movimientos de los hunos por espías, les atacaron en una salida inesperada y feroz, y consiguieron liberar a todos los prisioneros romanos⁵⁴⁸. Esta es la primera vez que los hunos habían sido derrotados y para colmo, una pequeña *civitas* pudo hacer lo que el gran ejército imperial no pudo. Pero esta victoria era sólo un éxito local.

Con un movimiento rápido los hunos cortaron el camino entre los romanos y la capital, y el ejército imperial tuvo que retirarse al Quersoneso tracio. En este momento los hunos habían alcanzado el mar en tres puntos: Callípolis, Sestus, al sur de la capital y en un lugar al norte de Constantinopla cuyo nombre se desconoce. También habían ocupado Athyras, una fortaleza a unos 20 km de Constantinopla⁵⁴⁹.

Teodosio confió la defensa de Constantinopla a un isaurio, Flavio Zenón y sus tropas⁵⁵⁰. Este hecho resulta incomprensible para muchos historiadores porque hasta ese momento los isaurios, causantes de muchas insurrecciones en el Asia Menor, habían sido enemigos del imperio. Gran parte de la población, debido al avance de los hunos, y a la presencia de los isaurios, hasta ahora enemigos, dentro de sus murallas, y también para escapar de la plaga, huyó. Según Calínico, Teodosio también se preparó para la huida. Pero, después de devastar todos los territorios a su alrededor, los hunos no intentaron atacar Constantinopla y se retiraron. Nestorio, en su *Bazaar of Heracleides* (pp. 363-368), narra que: «un pastor» fue mandado por Dios hacer una cruz, lo cual hizo; además erigió otra cruz dentro del palacio y una tercera en el foro de Constantinopla, en el centro de la ciudad para ser vista por todos los hombres, y los bárbaros, cuando la vieron, huyeron. Y el mismo Emperador, que estaba preparado para huir, recobró su confianza, y el ánimo debilitado de la ciudad se hizo fuerte otra vez porque los bárbaros huyeron descompuestos, aunque nadie les perseguía». Isaac de Antioquía también, en su *Homily on the Royal City*, dice que Constantinopla no fue atacada porque Dios diezmó a los hunos con una «enfermedad de los intestinos» y éstos tuvieron que retroceder.

2. El tratado de Anatolio

Después de la derrota romana en el Quersoneso, Teodosio decidió pactar la paz. Las negociaciones fueron llevadas a cabo por Anatolio, hombre de cierta importancia en la corte oriental. Era *Magister Militum* en el Oriente desde el año 438 y había negociado la paz que puso fin a la guerra con Persia en Armenia. Llegó a ser cónsul en el 440, *patricio* y *Magister Militum Praesentalis*.

Las exigencias de Atila fueron duras: la devolución inmediata de los fugitivos; el pago de los tributos atrasados (calculados en unas 6.000 libras de oro), además de un tributo anual de 2.100 libras; el rescate de los prisioneros aumentaba de 8 a 12 *solidi* por cabeza; y el Imperio

548 PRISCO, p. 284.9-15: Considerando el espacio que Prisco da a este acontecimiento es obvia la gran admiración que sentía por los habitantes de Aseumus.

549 TEOFANES, p. 102.25.

550 PRISCO, p. 320.5.

no podía recibir más fugitivos en sus territorios. Pero la principal demanda del rey huno era que el Imperio tenía que destruir el *limes* romano, dejando así una franja desmilitarizada a lo largo de la orilla derecha del Danubio desde *Singidunum* (Belgrado), en la frontera de Pannonia, hasta Novae. La zona desierta sería de unos doscientos kilómetros de largo y aproximadamente, cincuenta kilómetros, o cinco días de viaje, de profundidad. Esto significaba que el Imperio tenía que abandonar la provincia de Dacia Ripensis y parte de otras ciudades de la frontera danubiana⁵⁵¹. Las negociaciones fueron duras y no finalizaron hasta dos años más tarde.

El Emperador tuvo que exigir el pago de nuevos impuestos para pagar las 6.000 libras de oro (60 *centaria*) prometidas a los hunos⁵⁵². Pero la política económica llevada a cabo por Teodosio y Crisafio afectó más a los bolsillos de la clase senatorial y, a la vez, aliviaba a las clases menos poderosas. Será el mismo tipo de impuesto que el del año 408, tras las incursiones de Alarico, pero esta vez será respaldado por algunos «altos cargos» como Anatolio, Nomo, Senator, etc.

Prisco se queja de que todos los ciudadanos tuvieron que pagar pero lamentó particularmente que todos los senadores fueran forzados a contribuir con una tasa fija de oro por encima de sus impuestos normales. (*Follis* o impuesto sobre las propiedades de los senadores). Según él, esto produjo cambios espectaculares en las fortunas (patrimonios) de los senadores. Prisco dice además que los recaudadores de los impuestos infligieron innobles medidas contra ellos, y aquéllos que eran ricos tuvieron que vender sus muebles (*ἐπιπλά*) y hasta las joyas de sus mujeres (*τὸν κόσμον τῶν γυναικῶν*). Esto, junto con las otras durezas de las guerras, llevó a muchos al suicidio. Para E.A. Thompson, esto es un ejemplo de los *flosculi* que aparecen en la obra de Prisco, y muestra su apreciación y uso de Eunapio como fuente⁵⁵³. Es muy posible que Prisco, amigo de *οἱ πάλα ἐνδοίμονες*, exagerara en este aspecto.

Teodosio tenía que pagar a Atila un total de 6.000 libras (60 *centaria*) de oro⁵⁵⁴ y era ésta la cantidad que el *ordo* senatorial tenía que reunir. En este momento había entre 1.000 y 2.000 senadores en el oriente (se calcula que el número era más o menos igual que en el occidente). Y sin duda, no eran más pobres que los occidentales donde, según Casiodoro, algunos ingresaban 10, 15 y hasta 40 *centenaria* por año. Es difícil creer que un *ordo* de estas características tuviera dificultades en reunir esta suma de 60 *centenaria*. Además no es una cantidad tan exagerada. En el 473, León I pagará a Teodorico Strabón unas 20 *centenaria* por año y, cuatro años más tarde, Zenón entregará a Teodorico 2.000 libras de oro y 10.000 libras de plata de una sola vez y, además, 10.000 *solidi* por año. (Y él pudo pagar esa suma a pesar de que el Imperio no se había recuperado de la desastrosa expedición de Basilisco contra los vándalos 10 años antes, en el 468).

Atila envió a su lugarteniente, Scota, a Constantinopla para recoger el oro y los fugitivos. El oro fue entregado pero los romanos habían matado a todos los fugitivos que se habían negado a

551 PRISCO, pp. 286.32-287.7.

552 SOCRATES, *HE*, VII, 22.12 y 15: Este dice que los impuestos tuvieron que ser recaudados con más severidad que nunca debido al despilfarro en la corte: gran parte del dinero del tesoro fue malgastado en el hjiódromo y en el anfiteatro.

553 THOMPSON, E., *Attila and the Huns*, p. 194: «Porque Zósimo, en un capítulo donde está citando literalmente a Eunapio sobre la política económica de Teodosio dice ὄφ γὰρ χρήματα μόνον ἀλλὰ καὶ γυναικεῖος κόσμος καὶ ἐοθὴς πάντα (...) ὑπὲρ τῶν τεταγμένων ἐδίδοτο φόρον; ZOSIMO, iv.32.3; PRISCO, p. 283.5.

554 PRISCO, p. 282.27.

volver con los hunos⁵⁵⁵. Entre éstos parece que había algunos parientes de Atila. Scota no mostró ninguna señal de disgusto por esta noticia pero anunció que tenían que añadir otra cláusula al tratado. Los romanos tendrían que entregar a los habitantes de *Asemus* junto con todos los prisioneros que éstos habían capturado y todos los prisioneros romanos que habían liberado⁵⁵⁶. Si estas demandas no eran aceptadas, las tropas hunas no serían retiradas y Atila no ratificaría el tratado.

Anatolio y Teodulo, *Magister militum* en Tracia, intentaron en vano convencer a Scota para que renunciara a esas nuevas exigencias. Tuvieron que escribir a los ciudadanos de *Asemus*, insistiendo en que tenían que devolver los prisioneros romanos a los hunos o pagar el precio de 12 *solidi* por cabeza, y también que tenían que liberar a los prisioneros hunos que habían capturado. Pero los habitantes continuaron mostrando su valentía y contestaron diciendo que los romanos ya habían sido devueltos todos a sus hogares y sería imposible reunirlos otra vez. Y que, además, todos los hunos habían sido muertos menos dos, que querían cambiar a los hunos por los jóvenes que éstos habían capturado fuera de las murallas de la ciudad. Atila mandó buscar los niños pero no los encontraron y se conformó con la devolución de los dos hunos. Aunque la ciudad no fue entregada a los hunos se ratificó la paz de Anatolio en el otoño del año 443⁵⁵⁷.

En el Imperio Oriental el tratado, o paz, de Anatolio no llevó la tranquilidad tan deseada. El gobierno romano tuvo parte de culpa, debido a su costumbre de colmar de costosos regalos a los emisarios que llegaban a la capital. Naturalmente el número de embajadas hunas, por cualquier excusa, con quejas o demandas de mínima importancia, se multiplicó. El objetivo era amasar todas las riquezas posibles.

H) LA «ESPADA DE MARTE»

Basándose en Prisco, Jordanes dice:

«Gustábanle las batallas, pero reprimíase en la acción; era excelente en el consejo, dejándose conmover por las súplicas y siendo bueno cuando una vez había concedido su protección. Bajo de estatura, tenía ancho el pecho y gruesa la cabeza. Aunque naturalmente era muy grande su confianza propia, aumentó con el descubrimiento de la espada de Marte, aquella espada que habían venerado siempre los reyes de los escitas. He aquí cómo se hizo el descubrimiento: Un pastor, viendo cojear una becerra de su rebaño, y no pudiendo imaginar quién la había herido siguió atentamente el rastro de sangre, llegando a la espada sobre la que había puesto el casco la becerra sin verla al pastar, y sacándola de la tierra, la llevó a Atila. Orgulloso éste con el regalo, pensó en su magnanimidad que estaba llamado a ser el rey del mundo, y que la espada de Marte le daba la victoria en las guerras»⁵⁵⁸.

555 Para el Imperio romano era muy difícil decidir que hacer con los prisioneros. SOZOMENO, (ix.5, a.409) dice: «Era imposible dejarles concentrados en Tracia; así el gobierno vendió a algunos a poco precio, otros fueron regalados a la vez que aconsejaron a los nuevos dueños llevarlos lejos de Constantinopla y, cuando fuese posible, de Europa». Pero pocos terratenientes les aceptaban y Sozomeno vio a muchosabajando como pastores en las fincas imperiales, en los montes de la sierra de Olimpo, en Bitinia: Por eso muchos fueron muertos a poco de ser capturados.

556 PRISCO, p. 384.1-9.

557 PRISCO, p. 284.26 y p. 285.28.

558 *Getica*, XXXV, 182 y 183, Chron.Min. I, p. 105.

Amiano Marcelino ya había mencionado este objeto de culto:

«Entre ellos no se ve ni un templo ni un santuario y ni siquiera se puede observar en un lugar cualquiera una cabaña cubierta por un techo, pero se clava, con un rito bárbaro, una espada desnuda en la tierra y la adoran como un Marte que protege los alrededores»⁵⁵⁹.

El hallazgo de la «espada de Marte», tiende a respaldar la idea de que Atila persuadió a los demás pueblos a seguirle, basando su supremacía en las creencias religiosas, o supersticiones de estas tribus. Los que no estaban de su parte también estaban en contra de los poderes divinos. El origen de este culto es desconocido y según Bussagli se extiende desde Mongolia hasta la Galia: «está presente entre los hsiung-nu, para los cuales la espada (*tao*) se convierte a veces ella misma en un dios (*shen*) y entre los escitas, alanos y hunos que clavaban una espada en la tierra y la adoraban. Según Herodoto, los reyes escitas fueron los depositarios de un tesoro sagrado, de unos talismanes de oro, caídos del cielo que simbolizaban las tres funciones sociales (religiosa, militar y agrícola). Entre estos tres objetos, a los cuales se ofrecían sacrificios cada año, hubo dos armas pero no se menciona en su descripción ninguna espada. Parece que los escitas veneraban tanto la antigua espada como al mismo dios de la guerra, llamado Ares⁵⁶⁰. Se colocaba un $\alpha\kappa\iota\nu\acute{\omicron}\kappa\epsilon\sigma$, o espada corta de dos filos, verticalmente sobre una haz de retoños y se quemaba. Herodoto también menciona que cada año, se ofrecen sacrificios, no sólo de animales y caballos, sino de hombres (un prisionero de cada cien capturados) cuya sangre era recogida y esparcida sobre la espada.

G. Dumézil dice que la narración del hallazgo de la espada y su entrega a Atila presenta en su opinión dos cuestiones inseparables que han recibido muy poca atención. ¿El hallazgo tuvo lugar realmente y era fortuito o, era una pura ficción inventada para sacralizar el poder de Atila a los ojos de los pueblos aliados y sometidos? ¿Se reforzó su posición frente a los chamanes? Es difícil, debido a la poca mención del acontecimiento en las fuentes, saber exactamente la resonancia que esto pudo haber tenido en el mundo bárbaro.

559 *Rerum Gestarum*, XXXI, 2.

560 BUSSAGLI, M., *Atila*, pp. 95 y 96; DUMÉZIL, G. «Attila e la Spada di Marte», *Storie degli Sciti*, p. 77; HERODOTO, (4.5-7) dice que era un escudo y Quinto Curcio, (7.8.18-19) habla de una lanza y una flecha; también HERODOTO, 4.62.